

El cambio de año ► Una celebración calé

Páginas 27 a 30 ►►

Las últimas campanadas en Can Tunis

El barrio gitano despidió el año con uvas blancas y negras e inquietud por el futuro

REPORTAJE

MAYKA NAVARRO
BARCELONA

Los gitanos toman seis uvas blancas y seis negras. No importa el orden. Cuentan que así todo el mundo está contento y la suerte puede aparecer por más partes. El medio centenar de familias que todavía residen en Can Tunis celebró la Nochevieja con racimos de los dos colores. María Ceniza Sierra, de 55 años, cerró los ojos, tragó el último grano al ritmo de TVE y entonó su deseo para el Nuevo Año: «Salud para la familia y una casa nueva».

Si el Ayuntamiento de Barcelona y la Autoritat Portuària pudieran, éstas serían las últimas Navidades en este barrio gitano al que diariamente acuden medio millar de heroinómanos para comprar papelinas llenas de muerte. La negociación con los vecinos para vaciar el barrio y desmantelarlo está encallada. Los que quedan rechazan los 48.080,97 euros (ocho millones de pesetas) que les dan y exigen cambiar su casa por otra casa.

Jamones, flores y ropa

Esa inquietud por el futuro incierto se constató en Nochevieja. María Ceniza tiene ocho hijos, 18 nietos y un marido. José Babilla, de 74 años. Venden jamones, flores y ropa en los mercadillos. Regentan una de las tres tiendas del barrio.

María tiene la cara del color de la ceniza quemada y el pelo negro

como el tizón. Ha decorado el garaje con guirnaldas doradas. Una carretilla de obra repleta de brasas de carbón sirve de estufa y de barbacoa móvil para asar las costillas de cerdo. No hay un menú especial.

«Se come lo que hay. Carne con pan», cuenta alegre, mientras la botella de Anís del Mono corre de boca en boca. Trago, ardor por dentro, alegría por fuera y a seguir bailando.

Cada familia tiene su disco y ésta ha escogido a Rosario Flores como la única banda sonora de sus Navidades. «Marcha, marcha, queremos marcha...», canta una y otra vez, con riesgo de rayar el disco. En casa de Lola se escucharon villancicos.

Como medio barrio es familia, en el momento de las uvas, en casa de María y José había más de 50 personas recibiendo el año. Las gitanas no estrenaron vestido y las mayores no se quitaron el delantal.

María Mayo tiene 34 años y cuatro hijos. Sobre su jersey colorado se ha colocado una mantilla de lana blanca e hilo brillante. Su hija, también María, estudia en un instituto. Quiere trabajar de vendedora. Y afirma que le entristece irse del barrio. «Pero reconozco que es muy duro crecer rodeada de tanta suciedad y yonquis a los que ves morir poco a poco».

Bajo el puente de la Ronda Litoral, medio centenar de heroinómanos encendieron una hoguera. Recibieron el año sin uvas y, lo peor, sin esperanzas. Ni futuro. Respetaron la tradición. Se abastecieron de droga por la tarde y pocos se acercaron al barrio de madrugada.



►► Tradición ► María Ceniza Sierra con dos bandejas de uvas, en su casa de Can Tunis.

QUIM ROSER



►► Fiesta ► María Mayo sirve cava en casa de su suegra.

QUIM ROSER

Los vecinos están pendientes de una reunión con el ayuntamiento

►► Los vecinos de Can Tunis esperan reunirse con los representantes del ayuntamiento después de las fiestas de Navidad. «Eso es lo que nos han dicho, pero las cosas ya han empezado mal, porque no quieren que Basilio González acuda a la reunión», relata un vecino.

►► Basilio González es el director de la escuela para jóvenes Xavó Xavi. Aunque se quiso mantener al margen de las negociaciones, al final se dejó convencer y está ayudando a los gitanos. Se encarga de telefonar al Síndic de Greuges, a la Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona (FAVB), a SOS Racisme y a quien haga falta para que vean en directo la realidad de Can Tunis. Los vecinos han advertido de que si Basilio no va a la reunión, ellos tampoco.